

Expectativas sobre *ayudas*. Organización económica familiar en una población de escasos recursos materiales

María Kendziur*

RESUMEN

ESTA PUBLICACIÓN ES UN FRAGMENTO DE UNA TESIS ETNOGRÁFICA, CUYOS OBJETIVOS BUSCAN COMPRENDER USOS Y SENTIDOS ATRIBUIDOS A DINEROS DE TRANSFERENCIAS ESTATALES, EN VINCULACIÓN CON PROYECCIONES Y EXPECTATIVAS DE MUJERES-MADRES. ANALIZAMOS UNA ECONOMÍA FAMILIAR CONCRETA, DESDE DONDE LA INCERTIDUMBRE EN LA VIDA DE LA POBLACIÓN DESPLIEGA ASTUCIAS Y EXPECTATIVAS SOBRE *AYUDAS* DIVERSAS, QUE DAN CUENTA DE INTERCAMBIOS CON DIFERENTES ACTORES. DICHAS *AYUDAS* DIFERENCIADAS, PERMITEN SUBSANAR UNA ECONOMÍA DEFICITARIA Y CONSTRUIR NUEVAS EXPECTATIVAS.

PALABRAS CLAVE: TRANSFERENCIAS MONETARIAS - AYUDA ESTATAL - AYUDA FAMILIAR - DON - EXPECTATIVAS.

EXPECTATIONS ABOUT *AID*. HOUSEHOLD ECONOMIC ORGANIZATION IN A POPULATION WITH SCARCE MATERIAL RESOURCES

ABSTRACT

THIS ARTICLE IS A FRAGMENT OF AN ETHNOGRAPHIC THESIS WHICH SEEKS TO UNDERSTAND THE USES AND SENSE ATTRIBUTED TO INTERNATIONAL MONEY TRANSFERS LINKED TO WOMEN'S/MOTHERS' PLANS AND EXPECTATIONS. A SPECIFIC FAMILY ECONOMY IS ANALYZED, FOR WHICH THE UNCERTAINTY OF LIFE GIVES RISE TO CLEVERNESS AND EXPECTATIONS ABOUT DIVERSE *AID* WHICH GENERATES EXCHANGE WITH DIFFERENT PEOPLE. THESE DISTINCT *AIDS* ALLOW A REDRESS TO A DEFICIT ECONOMY, AND GENERATES NEW EXPECTATIONS.

KEYWORDS: CASH TRANSFERS - GOVERNMENTAL AID - FAMILY AID - GIFT - EXPECTATIONS.

* Licenciada en Trabajo Social y doctoranda avanzada en el Doctorado en Ciencias Sociales de la UNER. Becaria Doctoral CONICET con lugar de trabajo en el Instituto de Estudios Sociales (CONICET/UNER). Docente en la Lic. en Trabajo Social y Lic. en Ciencia Política de la FTS/UNER. Correo electrónico: mariakendziur@hotmail.com.

Introducción

Esta publicación es un fragmento del análisis de la tesis doctoral que realizo desde un enfoque etnográfico, cuyos objetivos persiguen comprender usos y sentidos atribuidos a dineros de Transferencias Monetarias Condicionadas¹, en vinculación con “expectativas” (Beckert, 2013b; Dapuez, 2016) de futuro.

Específicamente, el trabajo de campo que realicé entre 2017 y 2020 –previo a las medidas locales producto de la pandemia- llevó a preguntarme ¿Qué expectativas, aspiraciones e imágenes de futuro construyen las mujeres receptoras de TMC a partir de recibir dineros por ser madres y para su educación? Al analizar economías familiares concretas comprendo a modo de hipótesis que la incertidumbre en la vida de la población con la que trabajo despliega una serie de astucias (De Certeau, 1990)² y expectativas (Beckert, 2013b)³ sobre colaboraciones diversas, entre ellas intercambios entre vecinos, con actores ajenos al asentamiento y aportes estatales –en sus diferentes niveles⁴ -.

Aquí describiré lo que considero son expectativas de *ayudas*⁵, las que se diferencian según provengan de dineros públicos, aportes de particulares o de vecinos y amigos⁶. Los dineros que se perciben pueden estimular expectativas diferenciadas en las beneficiarias, que no tengan que ver con lo que estos dineros diseñado por expertos proyectan lograr.

En el escrito pretendo dar cuenta de cómo frente a la incertidumbre cotidiana se suceden intercambios y apoyos diversos, -entre ellos- los aportes estatales y la puesta en juego de astucias cotidianas. Pretendo así contextualizar una economía particular sin lo cual sería imposible interpretar los dineros de las TMC que forman parte de los ingresos familiares.

1 En adelante las mencionaré como TMC, Transferencias Monetarias, Transferencias de dinero o ingreso, por cuanto sus “distinciones programáticas” (Hornes, 2020) no son de interés aquí. Sobre las mismas existen extensísimos estudios (Molyneux, 2006; Ministerio de Educación de Argentina, 2010; Pautassi y Zibecchi, 2010; Cecchini y Madariaga, 2011; Dapuez, A. 2011; Franco *et al.*, 2011; Franco *et al.* 2011; Pautassi y Rico, 2011; Sanchíz, 2011; BIRF/BM, 2013; Wilkis, 2013; Castilla, 2014; Genolet, 2014; Lavinás, 2014; Kliksberg y Novacovsky, 2015; De Sena, *et al.* 2016; Hornes, 2012, 2014 y 2016; Dapuez *et al.* 2017; Mayorga, 2018; Pautassi y Gamallo, 2014 y 2015; Rezzoagli, 2018) cuya explicitación exceden los objetivos de este artículo.

2 De Certeau (1980: 50) diferencia entre estrategias y tácticas, ubicando que éstas últimas “dependen del tiempo, atentan a ‘coger al vuelo’ las posibilidades de provecho. Lo que ganan no lo conservan. Necesitan constantemente jugar con los acontecimientos para hacer de ellos ‘ocasiones’”. De esta manera, en prácticas cotidianas de tipo “táctico”, el “débil saca provecho de fuerzas que le resultan ajenas”. Lo hace en “momentos heterogéneos” pero su “síntesis intelectual tiene como forma (...) la decisión misma, acto y manera de ‘aprovechar la ocasión’”.

3 Beckert (2013b) -quien se inscribe dentro de una perspectiva que concibe el carácter socialmente construido de las prácticas económicas-argumenta que la “racionalidad intencional” caracteriza la acción económica en contextos de incertidumbre de los actores, los que accionan en función de una interpretación que hacen del contexto, pero sin conocer a ciencia cierta la relación óptima entre medios y fines; para ello se valen también de “expectativas ficticias”. Las decisiones de los actores dependen de sus propias definiciones de la situación. Sus interpretaciones se basan en juicios fundamentados en expectativas que son, en parte, compartidas entre sujetos de la comunidad. Aquí, las “intenciones” de los actores son “puntos de orientación (...) mediante el cual el actor imagina posibles cursos de acción (...)” (Nemíña, 2015: 27).

En contextos de incertidumbre las expectativas se basan en ficciones, imaginarios de situaciones futuras que proveen orientación. Si bien tales expectativas deben ser convincentes, al mismo tiempo sostienen la incertidumbre, dado a que los imaginarios de futuro pueden ser variados y, por tanto, implicar diferentes alternativas.

4 La distribución política del territorio en Argentina posee niveles. Es un Estado Nación conformado por provincias -23, más Ciudad Autónoma de Buenos Aires-, las que a su vez poseen su capital. Cada una de ellas está dividida por departamentos y, estos, por municipios. El nivel local, es decir, el Municipio – o algunos poblados que por su cantidad de habitantes no llegan a serlo- poseen sus dependencias de Acción Social donde se dirigen pedidos de asistencia; al mismo tiempo, el nivel provincial tiene una Secretaría de Desarrollo Social en donde se vehiculizan solicitudes particulares de la población y Programas de asistencia específicos, algunos provenientes del nivel nacional. Esta división muestra desarticulaciones permanentes en donde se expresan simultaneidad de programas y, en ocasiones, complementariedades en las asistencias.

5 Las expresiones que correspondan a fragmentos breves de entrevistas o modos reiterados de habla serán colocadas con cursiva para diferenciarlos en el texto.

6 La expectativa de *ayuda* conforma a una dinámica particular en la construcción de proyectos e imágenes de futuro (Appadurai, 2013), las que terminan siendo a corto y mediano plazo. Si bien la descripción de las expectativas temporales excede las posibilidades de esta publicación cabe diferenciar que TMC como la AUH, al ser un dinero escaso pero estable -es decir, que se percibe mes a mes-, confiere una temporalidad particular a la vida de la comunidad.

Parto de considerar que la monetarización de ciertas poblaciones no supone el cumplimiento único y lineal de las condicionalidades a las que se encuentran sujetas. Si bien el dinero tiene restricciones sociales, culturales y morales (Zelizer, 2011), tal como se ha visto en investigaciones previas (Sanchíz, 2011; Dapuez, 2011 y Dapuez *et al*, 2017; Hornes, 2012, 2014 y 2016, Wilkis, 2013), los sentidos, usos y significados que se otorgan a los mismos dan cuenta de procesos distintivos y singulares que demuestran la riqueza existente en las estrategias cotidianas de los individuos.

En el siguiente apartado realizaré algunas aclaraciones conceptuales y luego expondré la metodología utilizada. En tercer lugar, diferenciaré los múltiples dineros que circulan en un caso particular, tomando como eje el presupuesto de mi informante clave, Laura⁷, y su madre, Alicia. Madre e hija sostienen una economía compartida. Como define Laura, ella “*ya no vive más acá*”, sino que vive allá, pero reconoce que- “*con mi mama, mal que mal, siempre nos ayudamos*” (E. 7/9). Luego de ello describiré algunas dinámicas particulares que se observan entre vecinos, las que, interpreto, dan cuenta de una economía de ayudas e intercambios.

Considero que la incertidumbre en una economía deficitaria, no solo por el ingreso total sino también por la inestabilidad de lo percibido, despliega una dinámica de intercambios que pueden interpretarse desde una lógica de don.

Tomando como punto de análisis los aportes de Marcel Mauss (1924: 146), el mismo ubica 3 obligaciones: dar, recibir y devolver, por cuanto “el don implica la noción de crédito”. Como define también el autor “para que haya don tiene que haber una cosa o un servicio y es necesario que la cosa o el servicio obliguen” (Mauss, 1924: 195) desde lo cual cabe la pregunta respecto a ¿qué se intercambia en una economía de escasos recursos económicos y/o materiales? Es posible distinguir 3 acepciones diferentes sobre las ayudas, según quienes sean los interlocutores de las mismas, pero en donde lo que se devuelve son acciones que podrían considerarse servicios.

Resulta interesante resaltar que la comunidad no solo valoriza acciones consideradas trabajos en el lugar –en hornos de ladrillo, construcción de casas- sino que pone en valor los cuidados de niños, averiguaciones y mandados en el centro de la ciudad, los saberes con lo que se cuentan –por ejemplo, realización de tortas- y el *compromiso* con quienes nos acercamos a trabajar allí. Al mismo tiempo pueden prestarse elementos materiales necesarios para la vida cotidiana (ollas, encendedores, gas, materiales de trabajo como carpetillas, entre otros); aquí lo que se intercambia es el gesto del préstamo: se presta y después se va a necesitar pedir prestado, en una comunidad en donde nadie tiene todo lo que necesita para auto- sustentarse.

Una vez desarrolladas las instancias de intercambio, en quinto lugar, expondré astucias registradas dentro de ésta economía, las que otorgan elementos con lo que intercambiar y –en ello- sobrevivir. Finalmente, aproximaré reflexiones.

Referencias teóricas para analizar TMC

Las TMC constituyen desde hace algunas décadas un nuevo paradigma de intervención de los Estados, cuyos objetivos compartidos se vinculan a una lógica de inversión en capital humano con el fin de romper la transmisión inter-generacional de la pobreza. En Argentina, la AUH creada en 2009⁸, constituyó un punto de quiebre no solo por su gran masificación, sino

7 Se utilizarán seudónimos a los fines de resguardar la identidad de las personas con las que trabajo.

8 Es un subsistema no contributivo dentro del Régimen de Asignaciones Familiares, y está bajo la jurisdicción de la Administración Nacional de Seguridad Social (ANSES). Es una asignación mensual por cada hijo menor de 18 años (hasta 5 niños). Por hijos con discapacidad no hay límite de edad. Se puede solicitar desde el momento del nacimiento y la cobra uno de los padres, priorizando a la mamá. Les corresponde a personas desocupadas, trabajadores no registrados (sin aportes), trabajadores del servicio doméstico, monotributistas sociales y personas inscriptas en algunos programas. El 80% de la asignación se cobra mensualmente y para recibir el 20% restante y seguir cobrando, una vez por año debe presentarse la libreta de salud y educación acreditando asistencia a la escuela y controles de salud (Recuperado de Página Web ANSES, Argentina: <https://www.ayudatramites.com/asignacion-universal-por-hijo/>).

porque se diferenciaron de las políticas que la precedieron aproximándose a la seguridad social contributiva tradicional, acercando a sus beneficiarios al sistema de Asignaciones Familiares de los trabajadores formales asalariados (Arcidiácono y Zibecchi, 2018). Al mismo tiempo, a partir de su surgimiento se promulgaron nuevas políticas que atendieron la situación de desocupación por medio del incentivo laboral; ya sea a través de condicionalidades ligadas a la formación educativa –como el PROGRESAR⁹ y el actual Hacemos Futuro¹⁰- y la contraprestación con actividades –fundamentalmente- en ámbitos comunitarios y organizaciones del Estado. En la gestión gubernamental que comienza en 2015, hubo un viraje de la política social hacia sentidos meritocráticos y los mecanismos de control se intensificaron.

Una característica distintiva de las TMC es su administración femenina, lo cual se supone garantiza un uso adecuado del dinero. Como expresan claramente Arcidiácono y Zibecchi (2013: 121) este tipo de programas no han tenido en consideración, ni en su diseño ni en su gestión, que la pobreza no es “neutra desde un enfoque de género”. Considero que las medidas redistributivas del nuevo siglo adoptaron una perspectiva “familiarista”¹¹: Las mujeres se tornan actrices centrales haciéndose visibles en el transcurrir de los debates sobre empleabilidad/inempleabilidad y vulnerabilidad (Zibecchi, 2013b), pero a partir de actividades ligadas a roles diferenciados de género.

Según Anzorena (2015: 109) en un marco de reivindicaciones de derechos humanos, con hincapié en dos ideas fuertes: “trabajo digno” y “promoción de la familia”, “la titularidad de las prestaciones sociales” fueron para los/las trabajadores/as y las familias y, en caso “del colectivo de mujeres” solo se constituyeron en población objetivo en situaciones de vulnerabilidad, relacionada la misma con ser “madres solas o jefas de familias monoparentales” o por ser víctimas de violencia. Esto perfila modos de organización familiares particulares, en donde -sobre todo en momentos de aumento de la pobreza- profundizan las estrategias cotidianas de mujeres desde sus experiencias previas de vida.

No obstante, estos aspectos, las aspiraciones a futuro (Appadurai, 2015) y expectativas (2013) para la vida que se desprenden en contextos de incertidumbres pueden ser una clave para pensar en futuros diferentes. Al decir de Dapuez (2016 y 2017), las prospecciones de quienes perciben TMC son imprescindibles para analizar la ejecución de las políticas, en tanto “como dice Beckert (2013: 220), los futuros imaginados son `expectativas ficcionales` relevantes en todas las esferas de la acción humana pero fundamentales en la toma de decisiones económicas”. Como veremos aquí, si bien este tipo de políticas se enunciaron como la solución a intervenciones clientelares, pretendieron universalizar la asistencia bajo consignas de derechos y buscaron nuclear los aportes que las familias en situación de pobreza necesitan para la vida, los presupuestos se conforman de múltiples dineros diferenciados, así como recursos que no tienen un valor monetario.

9 Las actualmente llamadas Becas PROGRESAR son un monto de dinero que se otorga para formación de oficio o cumplimiento escolar o de cualquier nivel de estudio. Se otorga entre los 18 y 24 años; para los estudiantes de Educación Superior, hasta los 30 años. Es requisito que sus ingresos o el del grupo familiar no sea mayor a la suma de tres salarios mínimos. (valor de uno: \$ 289,00 USD). Recuperado de: <https://becasprogresar.info/becas/requisitos-para-obtenerla/>.

10 En febrero de 2018 se unificaron los programas Argentina Trabaja, Ellas Hacen (actual Hacemos Futuro Juntas) y Desde el Barrio bajo el nombre de Hacemos Futuro. La reformulación de los programas busca que todos los participantes cumplan con tres contraprestaciones: actualización de datos, terminalidad educativa y formación integral. Recuperado de: <https://dds.cepal.org/bpsnc/programa?id=157>.

11 Resultaría infructuoso para este artículo realizar una reconstrucción histórica de las transformaciones de la política en Argentina y tampoco es el propósito del mismo argumentar acerca de cómo las expectativas se encuentran atravesadas por el género; no obstante ello, cabe aclarar que las producciones teóricas sobre la percepción de dineros a mano de mujeres conservan posturas diferenciadas. Se puede profundizar en estos temas en: Arcidiácono, 2016, 2017, 2020 y 2021; Arcidiácono y Bermúdez, 2018; Arcidiácono y Gamallo, 2021; Dapuez *et al.*, 2018; Goren, 2011; Kendziur y Raffo, 2019; Molyneux, 2006; Pautassi y Zibecchi, 2010; Pautassi, y Rico, 2011; Pautassi, *et al.*, 2014; Rodríguez Enríquez, 2011; Zibecchi, 2008 y 2014; entre otros.

Apuestas metodológicas flexibles y el método como guía

Para concretar los objetivos propuestos, seguí el enfoque y métodos etnográficos. Me propuse “reconocer cómo los actores configuran el marco significativo de sus prácticas y nociones” (Guber, 1991: 36) comprender desde un “enfoque holístico” la “vida real” tal como se plantea, intentando captar tanto los textos como los subtextos de la cultura; acceder al universo de referencia compartido, es decir, a la “perspectiva del actor” (Ibíd.).

El trabajo de campo, a partir de la observación participante, entrevistas en profundidad, historias de vida y registros, me permitió acceder a los discursos y vincularme a la intimidad de la re-significación del dinero transferido expresado en relatos, comportamientos y prácticas como inversiones en futuros imaginados y aquello que no puede ser descifrado (Dapuez *et al.*, 2018). La riqueza del campo me llevó a incorporar categorías e intereses impensados al momento del diseño, llevándome a modificaciones en proceso.

Si bien partí por la realización de un trabajo de campo exploratorio en el cual, junto con un equipo de investigación¹², realizamos encuestas en ANSES -donde se gestionan diferentes prestaciones como la AUH-, la necesidad de profundizar en relatos de mujeres perceptoras me acercaron a *Los Hornos*.

Dicho asentamiento, al cual accedí por medio de una compañera investigadora, tiene como característica principal ser una “*familia ladrillera*”, es decir, si bien no existen lazos sanguíneos entre todas las personas del lugar, se definen por su ocupación. Esta identificación se profundizó en el último tiempo al incorporarse el sindicato a la lucha local, desde donde –a su vez- pudieron acceder a otro dinero: el Salario Social Complementario¹³, cuya condición vuelve prioritaria la incorporación de sus perceptores a una cooperativa conformada para tal fin. Los movimientos políticos del último tiempo, así como la necesidad de acceder a recursos materiales para la vida, llevan a una apertura cada vez mayor hacia actores externos como movimientos de base territorial, partidos políticos, la Universidad –particularmente la Facultad de Trabajo Social y la de Ciencias Económicas-. Como expondré en este texto, la necesidad de *pedir* y recibir *ayudas* allí, son complementos necesarios para la subsistencia diaria, lo que se suma a los dineros que perciben por Transferencias.

En mi experiencia, la posibilidad de ingreso al mismo estuvo atravesada por este tipo de circulaciones. Desde las primeras comunicaciones y visitas, comencé a registrar que las personas del barrio esperaban que algo sea intercambiado. Fueron frecuentes las situaciones de incomodidad por considerar que estaba molestando, lo cual empezó a modificarse al llevar elementos –desde ropa de bebé y alimento hasta información sobre cursos gratuitos que se dan en el centro de la Ciudad-.

A mitad de 2018, frente a la proximidad de la fiesta de cumpleaños de la primera hija de mi informante clave, me vi buscando información sobre decorados y terminé regalando –además de un regalo para la niña- un arreglo para poner en el salón. En principio, ello me sirvió para que sea invitada al festejo, pero, fundamentalmente, me permitió reconocimiento de parte de vecinos del lugar. Al mismo tiempo, el humor de Laura fue modificándose. Luego, dada la insistencia de la madre de esta última, terminé comprando un medicamento que estaba *re caro* y la familia no podía comprar.

12 Equipo de investigación del Proyecto de Investigación Orientado CONICET-UNER “Naturalezas en desarrollo: análisis de las apropiaciones de la Asignación Universal por Hijo y programas de desarrollo sustentable en dos regiones de la Provincia de Entre Ríos”.

13 El denominado Salario Social Complementario es un complemento a los ingresos mensuales que son percibidos por los trabajadores que generan su propio trabajo para sobrevivir o que trabajan en relación de dependencia, es decir, que trabajan en blanco. Equivale al 50 por ciento del Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM). Pueden acceder y cobrar el Salario Social Complementario quienes cumplan ciertos requisitos que han sido establecidos por el Consejo de la Economía Popular, el cual, a su vez, es quien define su inscripción, admisión, clasificación y permanencia de los beneficiarios. Recuperado de <https://miansestramites.com/salario-social-complementario-que-es-y-como-inscribirse/>.

Además de las múltiples veces que encargué la comida que venden, los mates compartidos tuvieron bizcochos como aporte mío. Luego de una de las veces que llevé para comer, Alicia manifestó una alegría notoria, puesto que había comentado a su hija mayor que no tenía ni para el pan. Ese día me invitaron a esperar a una entrevistada en la casa, porque *era mi casa*.

Por otro lado, Alicia solicitó en varias ocasiones que busque información sobre cursos para su hija y luego utilizó mi título de trabajadora social, por un lado, para denunciar una situación que le implicaba un gasto mayor en su economía. Por otro lado, me solicitó que la ayude con un informe socio- económico para *conseguir* materiales y así poder construir.

En el primer año de trabajo notaba una cierta incomodidad de parte de Laura al tener que *pedir*, pero al hablar de *ayudas* la misma manifiesta que *acepta igual*. Alicia, por su parte, cuenta con una larga historia de vida ligada a *pedir* -fundamentalmente- al Estado e interpreto que es lo que intenta enseñar a su hija. Por lo menos, respecto a los trámites para percibir la Asignación, Laura indicó que los hace ella porque: “(...) *ahora ya entiendo todo eso. Porque con mi mamá he aprendido, ella ha ido a hacer trámites, he aprendido, conozco un poco*” (E. 26/07/2018). Por otro lado, Laura, sobre la posibilidad de construir, indica a Alicia: “*le digo si te ayudan tenés que aprovechar, porque esta todo caro*” (E. 07/09/2018).

Considero que el estrechamiento de vínculos con la joven y su familia tuvo que ver con haber empezado a ser parte del funcionamiento de su economía: Laura recordaba y esperaba la ropa de bebé que acordamos yo buscaría, necesitó regalos, supo que podía venderme comida y comencé a comprar y vender rifas para la copa de leche del lugar.

Sobre final de 2019 asistí a mi informante clave durante las primeras hora de nacida su segunda hija, ya que no contaba con quien pudiera acompañarla en su estadía en el Hospital materno infantil donde dio a luz. Esta posibilidad de cercanía e intimidad robusteció la confianza y permitió un cambio en la relación entre ambas. Comencé a notar que la actitud de esperas por *ayudas* se modificó: Laura comenzó a demostrar disfrute con mi compañía y empezó incomodarse por recibir algo de mi parte, a excepción de alimento para compartir en nuestros momentos de mate. No obstante a ello, su situación de precariedad -al profundizarse- dio lugar a que nuevamente vuelva a recibir de buena gana algunos regalos para sus niñas pero, sin embargo, en nuestros encuentros menguó la sensación de *pedir* algo a cambio por su *compromiso* con mi investigación.

Si bien mi primer acercamiento a Laura tuvo que ver con sus cobros de AUH y PROGRESAR, y había planeado trabajar solo con entrevistas abiertas, el proyecto de investigación flexible requirió re- planificar en proceso. La posibilidad de ingreso al campo tuvo que ver con la utilización paulatina de aquellas técnicas “menos intrusivas” de recolección de datos (Guber, 1991) -las que posibilitan que el investigador “pase desapercibido”- lo que implicó tener que embeberme de las dinámicas del lugar. Así, el acercamiento a vecinos, me permitió inteligir las dinámicas de la economía barrial, sin lo cual no es posible situar las significaciones sobre los dineros de las TMC. Acceder a un presupuesto compartido ofrece un panorama rico para comprender las composiciones diversas en los ingresos barriales, así como aquellas otras acciones que posibilitan la vida en el asentamiento.

Economías compartidas y circulación de *ayudas*

El presupuesto familiar de mi informante clave es característico del asentamiento. *Los Hornos* se conforma de dos extensiones grandes de tierra divididas por una gran arteria de acceso a la ciudad, conectando las afueras de Paraná con otro municipio –San Benito-. Se encuentra alejado del centro y, si bien llega el transporte público, los habitantes no siempre tienen dinero para moverse.

La economía sucede así dentro del predio, tanto por la percepción de numerosas TMC como de su reinversión en algunos locales de ventas minoristas en las mismas casillas donde habitan o de preparación de comidas. Como decía líneas arriba, lo que caracteriza al lugar es su

identificación como trabajadores de la economía popular, a partir de la producción de ladrillo. Y, si bien ello se constituye en motivo de reivindicaciones diarias, lo cierto es que los ingresos por la actividad no son suficientes para la subsistencia.

El asentamiento se conforma hace algunas décadas a partir de la migración interna de la provincia. En las historias suele aparecer el cierre del frigorífico de Santa Elena –Municipio situado al noroeste de la Provincia- como motivo principal de mudanza, pero gran parte sucede como promesa de una vida mejor, con trabajo seguro, frente a vidas signadas por el desempleo histórico. Al mismo tiempo, otras personas llegan por medio de sus parejas e hijos y el oficio de ladrillero se aprende. Cabe destacar que es una actividad que sostiene la división sexual del trabajo en tanto algunas tareas solo son desarrolladas por varones. De esta forma, los ingresos del Estado representan un ingreso prioritario de las mujeres, aunque en la actualidad también existan varones que perciban dineros – desde su identificación como ladrilleros-.

Como mencioné, considero que el presupuesto de mi informante clave es un ejemplo claro de cómo funciona la economía en el lugar. Se incluirán no solo los montos en dinero que se suman mensualmente, sino también otras circulaciones que pude observar dentro del territorio, lo que permite la supervivencia cotidiana.

Tales circulaciones no se reducen a un solo hogar ni se acotan a los ingresos -por trabajos y TMC- sino que implican otros aportes del Estado, y reproducen modos de vinculación particulares entre familiares, vecinos y otros actores. Tanto los ingresos que se perciben como otras especies suelen mencionarse como *ayudas* que permiten subsanar una economía deficitaria, al tener en cuenta no solo el dinero total sino también la inestabilidad de lo percibido.

Si bien es posible distinguir acepciones diferentes sobre las *ayudas* en función de quienes sean los interlocutores de las mismas, caben referir los elementos que comparten:

La *ayuda* no tiene que ver con el *interés*, sino que se realiza *de corazón*. “Ayudás no por algo a cambio, sino *porque querés ayudar*” a esa persona. El ser *interesado* aquí tiene que ver con esperar algo material. Al mismo tiempo, la ayuda debe ser *aprovechada* cuando existe, por ello *siempre se recibe*, sin embargo, tanto como se elige a quien ayudar, se decide de quien reconocer esa ayuda, ya que la misma implica su devolución. Así, interpreto que al reconocer esa ayuda se reconoce un vínculo entre las dos partes y, en caso de los vecinos, implicaría compartir sentidos morales.

Respecto de los dineros que se perciben como TMC “*no siempre vas a estar cobrando un plan (...)*” *porque si bien “es una ayuda, vos sabes que si en cualquier momento dicen que lo dan de baja, lo dan de baja”* (E. 05/09/2018) La ayuda que se recibe desde el Estado depende del gobierno de turno y, en un futuro, “*de quien se ponga pa presidente*” (01/12/2018). Este tipo de *ayuda* presenta diferencias marcadas. Para esto, sirven los aportes de Graeber (2011: 76) quien define la “existencia de tres principios morales fundamentales en los que se basan las relaciones económicas, principios que se dan en todas las sociedades humanas (...) comunismo, jerarquía e intercambio.” En este tipo de relación se percibe la prevalencia de un sentido jerárquico, en donde se ubica que lo que se recibe –por parte del Estado- se justifica por una relación de desigualdad.

La *ayuda* que ingresa desde el Estado da cuenta de un sentido discrecional en la asistencia, lo cual lo diferencia de la noción de derecho. El Estado *te da* y es un dinero que *te salva*, pero nada asegura que se siga percibiendo, solo existe la expectativa de su continuidad. Al mismo tiempo, sí se justifica que *te lo saquen* si *no cumpliste* con lo que te piden¹⁴.

14 Las menciones sobre el merecimiento y el aumento de controles excesivos durante 2018 y 2019 se corresponden con un contexto político del país que se argumenta con detalle en el libro “Tramas de la desigualdad. Las políticas y el bienestar en disputa”, coordinado por Grassi e Hintze (2018). Allí advierten “una paulatina imperceptible reinstalación de la asistencia social como ayuda a los *verdaderos necesitados*, que reedita la preocupación por el abuso de los que viven de la limosna o de la asistencia, *sin trabajar*, que acompañó la historia del asistencialismo, el reclamo de control y de la elaboración de registros únicos de asistencia (Grassi, 1989: 69).

Sobre esto último, si bien la “jerarquía” opone la posibilidad del principio moral del “intercambio” –al requerir el mismo una igualdad formal o, por lo menos, potencial- considero que el aprendizaje social de la “protesta social”¹⁵ y la lógica de “condicionalidad” que prevalece en la mayoría de las Transferencias, permiten ubicar en este tipo de *ayuda* las características del intercambio.

Circulación de *plata*

Me contacté con Laura dado a que, al momento de comenzar el trabajo de campo fue la única que cumplía el total de las características que tuve en cuenta para la selección de la muestra: percibía al mismo tiempo AUH y PROGRESAR, es decir que continuaba sus estudios y por ello percibía una Transferencia específica, pero cobraba también AUH, por haber sido madre en la adolescencia. En ese momento tenía 22 años y una hija.

Laura logra ubicar una trayectoria de cobros sostenidos desde el inicio de su pubertad, comenzando con un ingreso municipal que se otorgaba a quienes estuvieran bajo la Línea de Indigencia –INCINIPA¹⁶-. En 2018 su presupuesto se conformaba de 1 AUH, 1 PROGRESAR, el Salario Social Complementario, Tarjeta Social¹⁷ y de una a dos ventas de comida al mes, dando una suma aproximada de \$13.318 (234,32 USD)¹⁸. Al tiempo de conocerla queda nuevamente embarazada. Sobre el final de dicho año deja de percibir el ingreso por su educación y comienza a cobrar la Asignación Universal por Embarazo –AUE-, que luego es otra AUH.

Sobre PROGRESAR, a partir de la modificación hacia “Becas Progresar” (por DNU N° 90/2018), el mismo resultó en un ingreso más, una *ayuda más*, que no implica posibilidad de formación y de hecho, se encontraría desvinculado de las motivaciones que llevan a elegir la educación formal. Como me explicó, si el Progresar *no existiría más* o si se lo *sacaran* solo significaría *una plata menos*, “*una ayuda menos. Porque es una plata que se ocupa para comprar cosas para cocinar*” (E. 7/11/2018).

Interpreto, siguiendo a Genolet (2014) que la AUH es un dinero estable y dentro de las planificaciones de gastos y usos de *la plata* si bien “*no alcanza, aunque sea de algo te salva (...) para comprarle cosas (...)*” a las niñas. Se vincula con ropa, pagar alguna cuenta –por lo general vestimenta también de las niñas que perciben el derecho- y alimentación de toda la familia, entrando una parte en el torrente de gastos comunes. La AUH es un dinero que es o puede ser gastado en un día.

15 El análisis de la protesta social excede los objetivos de esta prestación. Sobre un estudio durante el período 2001-2017 en el país se sugiere leer a Julian Rebón (2019).

16 Ingreso Ciudadano de la Niñez de Paraná (INCINIPA) transferencia de \$50 de parte de la Municipalidad de Paraná; creado en el 2002, dirigido a niños (de 0 a 13 años) y mujeres embarazadas situadas bajo la Línea de Indigencia, abonada prioritariamente a las madres. Sus “agentes perceptores” tuvieron obligaciones de salud –controles de crecimiento y desarrollo, de salud, vacunación completa, inscripción al Registro Civil- y de Educación –asegurando la inscripción al año escolar, la permanencia y procurar la promoción de año-.

17 Las Tarjetas Sociales canalizan el Programa Alimentario “A la mesa entre todos” del Ministerio de Desarrollo Social del Gobierno de Entre Ríos. Se trata de una prestación económica mensual de carácter alimentario por vulnerabilidad social del grupo familiar, que se efectiviza mediante una tarjeta de débito. Son titulares las familias que se encuentran en situación de vulnerabilidad social sin ingresos estables, con domicilio real en la Provincia de Entre Ríos, siendo prioridad: Familias sin ingresos económicos o con ingresos inferiores mínimos al salario vital y móvil; familias con niños de 0 a 5 años; adultos mayores con niños a cargo; adultos mayores de 65 años sin cobertura social. Recuperado de https://www.entrieros.gov.ar/portaldetramites/index.php?modulo=preguntas&codt_ramite=172.

18 Creo importante aclarar que cuando me refiero a una economía de escasos recursos estoy teniendo en cuenta como valor de referencia la Línea de Pobreza y Línea de Indigencia que, en este caso, sirve a los efectos de ubicar la situación familiar a la que refiero. En base a datos estadísticos de INDEC- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos-, en mayo de 2019 una familia tipo (de 4 integrantes) “necesitó tener \$30.337 para no ser pobre” –lo que implicó una suba de 2,9% respecto a abril- y más de \$12.086,78 para cubrir la canasta básica alimentaria, y no caer en indigencia -2% más que el mes anterior-. Información recuperada el 1/07/2019 de: <https://www.infobae.com/economia/2019/06/18/en-mayo-una-familia-tipo-necesito-tener-ingresos-de-30-337-para-no-ser-pobre/> Para mayor información sobre metodología de medición de la pobreza en Argentina visitar: <https://www.indec.gov.ar/indec/web/Institucional-Indec-Metodologias> o https://www.indec.gov.ar/ftp/cuadros/sociedad/EPH_metodologia_22_pobreza.pdf

Laura con frecuencia habla de “malgastar” dineros, lo cual refiere a adicciones como “pucho” y “alcohol” e implica tener a hijos mal vestidos y desatendidos. Considero que la población con la que trabajo reconoce una distancia entre el Estado que transfiere y las receptoras que deben cumplir ciertas condicionalidades, dado los sistemas de control que posee, por ejemplo, la AUH. Esta distancia permite que se pongan en juego engaños y ocultamientos o, como lo enuncia De Certeau (2011) “astucias” o “tácticas” de “valerse de” las circunstancias.

No obstante, en algunas situaciones son los propios vecinos los que advierten a organismos estatales específicos bajo la justificación de que la percepción de un dinero por cuidado de los niños justifica la intervención del Estado –“(…) *tendrían que venir a ver cómo viven, si pa algo vos estas cobrando una plata de ellos también*” (E.05/09/2018).

Por otro lado, dentro de lo percibido, la Tarjeta Social sirve para una compra de mercadería (son solo \$400, 7,04 UDS en 2018). El Salario Social Complementario (\$6750, 118,76 UDS, en 2018), al ser un monto más importante y sostenido permite pensar en proyectos como una casa propia.

Cabe destacar que la construcción de su vivienda se lleva adelante porque se proyectan deudas posibles de ser pagadas-, pero al mismo tiempo –y a diferencia de su madre- la obra es realizada por su compadre quien “*no nos cobra, lo hace porque nos quiere ayudar*” (E. 07/11/2018), sino no sería posible por los costos de mano de obra.

Otros dineros del propio trabajo son la realización y venta de comidas –insumos que se obtienen por inversión del dinero de las Transferencias-, a la vez que la limpieza en casa de su abuela – quien le aporta dinero por este cuidado, del cual se desconoce el monto-.

En 2019 Laura percibe aproximadamente \$13.343,2 mensual -235,63 USD-, en su mayoría (un 91%) provenientes de transferencias. La informante indica que su mamá *la ayuda*, que *siempre nos ayudamos*. Interpreto que esta ayuda compartida –además de tareas específicas que luego se describirán- da cuenta de una economía compartida desde casas separadas, situación que reconozco en otros hogares del lugar.

Alicia, con 42 años y 5 hijos, posee un ingreso de \$18.843,2 -332,76 USD-, el que se compone en un 63% de transferencias. Percibe dos Asignaciones y el ahora “Hacemos Futuro” (\$5500) -98 USD-. Además, comenzó a percibir la Tarjeta Social. Al mismo tiempo trabaja cuidando una vieja. No tiene ningún tipo de contrato o relación de dependencia por ello, lo que le posibilitaría acceder a derechos o exigir mejores condiciones y aumento de salario –cobra actualmente \$7000-, es decir, 121.40 USD. Alicia se muestra en permanente disconformidad con su trabajo, quiere dejarlo por lo que se siente obligada a aceptar, pero no puede porque antes necesita *salir de las cuentas*¹⁹.

Alicia también quedó como dueña de un horno de ladrillo que dificultosamente ponen a funcionar – o esto es lo que ella manifiesta-; el mismo se construye a partir de un subsidio que se solicita a una Facultad de la Ciudad, pero son cuotas que no se pagaron, bajo justificación de no poder ponerlo a trabajar por inconvenientes familiares y escaso material. Cuando funciona, el horno puede llegar a dar hasta 9 o 10 mil ladrillos. Y cada mil ladrillos se cobra *sacado* 2800²⁰ -50 USD-, cuando hornos más grandes lo venden a \$4000 -71 USD. Alicia *ayuda* a Laura con la venta de comida, por lo cual no recibe ganancia y Laura *ayuda* en el horno de su madre; Alicia también hace tortas como forma de colaboración con vecinos que no pueden pagar ese tipo de cosas porque, *son todos de acá*. La tarjeta de crédito que utiliza Laura es de Alicia –cuotas que paga mes a mes-, al mismo tiempo que la cuenta en corralón²¹ es a nombre de la abuela de Laura, quien percibe una pensión del marido fallecido.

19 En dicho trabajo la hacen trabajar de mañana y tarde, de lunes a sábado sin vacaciones ni posibilidad de pedirse licencias: debería hacer un tratamiento para recuperar su hombro desgarrado producto de levantar a la señora que cuida, pero *no le dan los días* -es decir, no le permiten una licencia con goce de sueldo para sanar-.

20 Es decir, que quien compra los levanta y lleva y no los peones.

21 Local de venta de insumos para la construcción.

Laura y su madre comparten la comida, por lo cual, los ingresos de las dos sirven para la primera y su hija, y para Alicia con sus dos hijos menores de 18 años. Los hijos mayores de esta última suelen sacar productos de su casa, por lo cual, ambas mujeres suelen guardar/esconder algunos; la justificación de acción responde a que estos hijos no aportan ni *ayudan* de ninguna manera, de hecho, no trabajan el horno de manera “familiar” sino que cobran como *piones* si Alicia solicita su aporte.

Por otro lado, los menores del hogar suelen comer en comedores y al mismo tiempo, la familia recibe donaciones de bolsones -del municipio o *de políticos*-, pero que es repartido por una vecina, lo cual habilita una distribución desigual o por lo menos la certeza de que “*manguean para su lado*” (R.27/09/2018).

La ayuda del municipio en la historia familiar se relaciona tanto con los bolsones, como con transferencias de dinero previas (INCINIPA) y aportes materiales directos como colchones, zapatillas y comida. Al mismo tiempo, Alicia recibió en el último tiempo materiales para la construcción desde Provincia y tiene un pedido en Municipalidad.

Laura y Alicia son mujeres que viven “solas” (*soy yo sola y mis hijos; soy yo sola y la Nadia.*). Se consideran y enseñan a sus hijos respecto a ser *Madre y padre* y no necesitan a los padres. Según mi informante: “*Padre no es solo reconocerlo; tenes que estar cuando está enfermo, cuidarle, darle ... porque te lleva gasto. Gastas en un bebé cuando son bebés, después cuando son chicos, cuando empiezan la Escuela todo. No es que solo le das el apellido y ya está*” (E.07/11/2018). Laura considera que su madre “*no necesita del padre, que el padre de sus hermanos más chicos no les pasa plata pero que ella no le pide nada* (R. 11/04/2018)”. En el mismo sentido, Alicia entiende que “*no es un padre si no aparece ni les da nada*” (R. 28/06/2018). El padre de la nueva hija de Laura., a diferencia del de la primera, *es un pibe bueno, “(...) me ayuda igual a mí, me da todo pa comprar los pañales, pa comer cuando no tengo*” (E. 15/04/2019). Así, la paternidad se encuentra relacionada con el aporte económico a los hijos.

Como puede observarse, gran parte de los ingresos percibidos corresponden a transferencias estatales. Del total, si bien ninguna resulta en un gran monto de dinero, cada ingreso resulta necesario para la vida de los integrantes de la familia. El presupuesto del hogar se compone de múltiples dineros que siempre resultan escasos y se buscan y se reciben permanentes *ayudas* de otro tipo. Como partes de la comunidad, el día a día se sustenta también con la percepción en especias que reciben desde instituciones, asistencia municipal y/o provincial, partidos políticos y personas particulares.

Una de las diferencias claras que establece mi informante entre la AUH y otras transferencias que recibe, es que las otras demandan acciones que le disgustan, porque considera que *es ya por política que te lo dan*. En general allí describe viajes y asistencias a actos políticos, pero también implica la presencia en reuniones y talleres con *gente que viene de Buenos Aires* que los hacen formarse en temas que no son de interés para el lugar, por ejemplo, sobre “*sindicatos*” siendo que a ellos *no les interesa porque son una cooperativa*.

Interpreto que otra diferencia clara entre este tipo de ingreso y *ayudas* como las provenientes de TMC, radica en que difícilmente pueden ponerse en funcionamiento las “*astucias*” de ocultar o engañar, las que describiré sobre el final. En estas situaciones, el no cumplimiento de lo solicitado se registra de inmediato porque el control se realiza por los propios vecinos; esta proximidad da como resultado que efectivamente pueda *sacarse* el ingreso.

Otras circulaciones: sobre ayudas que se dan y que se reciben.

Por fuera de los ingresos económicos que provienen en su mayoría de Transferencias estatales, se advierten prácticas que podrían hablar de una economía familiar cuyo funcionamiento cotidiano incluye ayudas e intercambios entre vecinos y con quienes nos acercamos al asentamiento. Estos intercambios, pueden ser tanto materiales, en términos de préstamos –“*emprestar*” según Laura- o alquileres, como en cuestiones más abstractas como saberes, que habilitan *ayudas*.

Por un lado, es frecuente escuchar u observar sobre préstamos materiales para llevar adelante actividades cotidianas y laborales. Un ejemplo corriente es el de calentar agua en una casa vecina porque *se terminó* el gas de *garrafa* y no cuentan con dinero para reponerla. La luz es comunitaria, pero desde que los hijos mayores de Alicia -incluida Laura- construyeron sus casillas independientes, la misma opto por pagar una luz individual, para así compartirla con ellos. También se presta dinero, en el último tiempo, a partir de los préstamos otorgados por cada AUH, lo que requeriría un análisis aparte²².

Respecto a Laura y Alicia, los materiales que se *emprestan* ligados a lo laboral permiten el funcionamiento del horno de ladrillos familiar. Estos préstamos no permiten un manejo autónomo y sostenido de la producción de ladrillos puesto que el uso de los materiales se encuentra supeditado a los tiempos de quien presta.

En las entrevistas se demuestra malestar por actitudes de algunos vecinos:

M: ¿Y ustedes tienen la posibilidad de hacer un intercambio, de prestar algo, de ayudar con algo?

L: No, porque cuando vienen y piden acá algo prestado mi mamá siempre se lo empresta, por más que a ella no. Por ejemplo, las palas y eso. Eso es lo que tiene mi mamá, que ella no es así.

M: ¿Así como?

L: Mala así, o que le moleste que uno progrese. Ella al contrario, los felicita. Por eso yo le digo que... a veces es muy boluda (risas)

M. Vos no te consideras igual, en ese sentido.

L: No, yo no soy igual, porque a mi no me prestas algo y después olvidate que yo te voy a emprestar algo (E. 26/07/2018).

Por otro lado, dado a que existen materiales necesarios para el horno de ladrillos, si se cuenta con algún dinero el mismo se invierte en alquileres entre los mismos vecinos. Al mismo tiempo, algunas tareas sí deben ser pagadas como *repisar el barro*, para lo cual pueden generarse deudas entre vecinos, que se pagan una vez que ingrese dinero.

Los préstamos también dependen de los vínculos de cercanía o amistad, lo cual se observa en los intercambios de *ayudas*.

Respecto de este tipo de relaciones, existiría una diferencia entre las acciones de Alicia y las de Laura, puesto que esta última no concibe que su madre colabore con cualquiera que *después andan hablando*- es decir, es objeto de habladurías-.

Alicia realiza cobros y trámites o acciones en cajeros automáticos para sus vecinos, aprovechando sus idas al centro de la ciudad o a puntos cercanos a éstos; al mismo tiempo tendría un saber sobre el manejo de los mismos. Su hija argumenta que confían a su madre estos trámites porque *saben cómo es -buena-*, al mismo tiempo que en cada caso solicita resúmenes bancarios de movimientos en las cuentas, para que no existan dudas sobre su proceder. Laura aplica esta misma operatoria, pero en el cobro o pago de cuentas hacia su abuela, con quien mantiene un vínculo estrecho. Si bien Laura se enoja con su madre por estas *amigas* que tiene y los favores que les hace, ha reconocido que son ellas las que permiten acceder a bolsones que llegan al lugar.

Por otro lado, Laura sostiene vínculos de *ayudas* con un amigo que conoce desde que vive en el barrio. Si bien se observa que el mismo colabora tanto en la producción de comida como en la construcción de la casa de Laura, la misma puede ayudar en el horno de ladrillos de él. En ninguno de los casos las partes cobran o pagan dinero por ello, sino que las colaboraciones se devuelven con nuevas ayudas; en el caso de la comida suelen darse porciones de lo que se venda. Resulta notorio en la situación de venta de comida que solo representa un *trabajo* para quien se queda con ganancias y quienes colaboran saben que *ayudan* para el ingreso de esa persona. Solo así, recaudar \$1200 (21,08 USD) por una venta que demanda 9 horas y el trabajo de 6 o 7 personas, representa *algo* significativo en el ingreso.

22 Algunos investigadores locales ya cuentan con producciones sobre ésta problemática, específicamente se puede encontrar en Arcidiácono y Bermúdez (2020) y el último libro de Ariel Wilkis (2020).

Dentro de los vínculos de confianza con los que cuenta Laura, por fuera de su madre y sus hermanos menores de 18 años, los mismos se ubican por fuera de su familia. Estos vínculos no solo implican relaciones de amistad, sino que pueden influir –o son parte– de su economía.

En esta línea, dentro del afianzamiento de lazos existe un modo de vinculación que podría sellar la confianza lograda en el tiempo, así como la expectativa de la continuidad de intercambios: los compadrazgos/comadrazgos.

En las conversaciones con integrantes del círculo más cercano y consanguíneo de mi informante es frecuente la mención de asistencias, ayudas y consultas a comadres y compadres, a la vez que se observa que algunas son personas con las cuales se mantiene una comunicación permanente.

Pitt-Rivers (1979: 88) conceptualiza que “(...) normalmente el termino <<compadre>> se reserva para la relación entre el padre corporal y el espiritual dentro del compadrazgo. Esa relación se inicia al haber pasado a ser uno de ellos <<padrino>> del hijo del otro”. En mi trabajo de campo, cuando se indaga respecto al vínculo de compadrazgo la definición simple refiere a que son *madrinas y padrinos de los hijos e hijas*, pero lo fundamental es un estrechamiento entre adultos parte de esa vinculación o por lo menos la expectativa de que eso suceda.

Si se indaga un poco más en la selección de madrinas/padrinos, podría tener que ver con un cálculo de la historia de cada relación particular y las características de las personas que se eligen para tal fin, lo cual resulta en una proyección de asistencia y cuidado a hijos.

Aquí los niños pueden *pedirse* y se decide a quien *se da* como ahijado. Así, el poseer muchos ahijados/compadres da cuenta de un reconocimiento entre vecinos: Alicia, que en su historia ha ayudado a muchos en el lugar, tiene muchos y Laura solo tiene uno, bajo justificación de que a ella *no la quiere nadie*. De modo similar a como plantea Pitt-Rivers (Ibíd.: 96), “La importancia de sus sentimientos mutuos es particularmente grande con vistas a la relación de compadrazgo en que van a encontrarse en adelante (...)” Ser compadre “(...) es una relación de confianza absoluta y afecta a la autoestima de los participantes en grado máximo”.

Si bien aparece como algo indiscutible el deber religioso de bautizar, el mismo se desdibuja en comparación con las extensas caracterizaciones de lo que tiene lugar a partir del vínculo entre compadres. Laura indica que ella no define madrinas/padrinos por intereses, pero luego argumenta rápidamente que existen quienes demandan regalos y asistencias hacia los hijos. Según se interpreta a la informante: pedir es una posibilidad pero no puede ser un reclamo o pedido expreso de parte de los adultos. En cambio, los niños *siempre están esperando por regalos o algo* de sus padrinos. Como explica:

Nunca se lo daría por interés ni nada. Viste que algunos se lo dan por interés, porque alguno te lo dan de ahijado y después te andan diciendo que tenes que comprarle ropa para la fiesta, que tenés que comprarle esto, que tenes que comprarle aquello, porque acá mi mama tiene ahijada y que han cumplido quince y le han dicho que tenés que regalarle la torta, que esto, que aquello y yo digo que eso tiene que salir de uno, no que tenes que decir. Si vos sos el padrino tiene que salir de vos decir le voy a regalar tal cosa, no es que le tenes que estar diciendo “tenes que regalarle” porque eso ya es interés porque te lo dan (E. 07/11/2019).

Con interés se refiere a las contribuciones materiales que puedan realizarse; otro tipo de colaboraciones no se comprenden dentro de prácticas interesadas: cuidado de niños, construcciones de casas, ayudas en las ventas.

“El compadrazgo impone el deber de cooperación de un modo que no impone el parentesco” (Ibíd.: 101). Respecto del “compadre” de Laura, es quien asiste con la realización de alimentos, así como también ayuda a la construcción de la casa. La comadre (madrina de su hija) es su amiga, la ha asistido en momentos de malestar y le aportó con la *–gran–* torta en el cumpleaños de 4 años de Nadia.

En esta línea, las madrinas y los padrinos pueden realizar regalos más significativos para determinados eventos como cumpleaños, navidad, día del niño. Dichos regalos entran en el plano de lo esperable e, interpreto, que no necesitan ser devueltos²³.

Sobre regalos, existirían personas de las cuales no sería incomodo recibir, así como situaciones en las que ello se espera. Un ejemplo claro es la tranquilidad de Laura aun no teniendo nada para el bebé con su embarazo ya avanzado, frente a la certeza de recibir regalos, hecho que acontece con los nacimientos. Otra situación en la que se espera son los cumpleaños; por fuera de situaciones así, Laura manifiesta una incomodidad en el recibir, porque no le gusta que *se pongan en gasto*.

En esta línea, llamó mucho mi atención la realización del cumpleaños de la hija de 4 años de la joven, lo cual implicó gastos muy grandes, si se compara con que las referencias de que algo *está caro* –mención casi permanente que refiere a \$400, 6,94 USD- .

Para tal evento se generaron deudas -cuotas desde la tarjeta de crédito de Alicia-, pagos en partes –a quienes se encargaron suvenires-y gastos de \$1000 -17.34 USD- en un solo momento, pese a las referencias permanentes de una situación económica difícil. No obstante a ello, las ayudas y colaboraciones que se calculaban sirvieron para el pago total –conservando algunas cuentas mes a mes-.

Este acontecimiento dio lugar a la pregunta respecto a si el festejo de un cumpleaños puede ser un gasto, pero también una inversión: Laura manifiesta que hay quienes pueden hacerlo por interés de lo que se puede recibir, pero ella no lo realizó por ese motivo. Sin embargo, reconoce los regalos que llegaron ese día, al mismo tiempo que se enojó por algunas inasistencias. Comprendo que su apuesta de recibir en un gran festejo a sus conocidos tiene que ver con una inversión en vínculos.

Un regalo acordado previamente y que se espera se recibe de buen grado, sin embargo, regalos por fuera de los términos explicitados generan incomodidad. Tal como enuncia Mauss (1924b) “(...) estos intercambios y estos dones de cosas que vinculan a las personas operan a partir de un fondo de ideas: la cosa recibida en don, la cosa recibida en general compromete (*engage*), ata mágicamente, religiosamente, moralmente, jurídicamente a donador y donatario” (Dapuez, 2017: 76). En el caso de Laura y Alicia, reconocen que *ya mucho las he ayudado*, y se muestran predispuestas a cualquier *ayuda* que puedan ofrecerme.

De manera similar a instancias en donde se interpreta una relación de jerarquía en lo que se percibe desde el Estado, en la percepción de algunas ayudas de personas ajenas al barrio podría no existir reciprocidad. Así, en el vocabulario del asentamiento percibo que el *dar* se utiliza en situaciones donde no hay necesariamente un intercambio, en donde el recibir donaciones o ayudas se justifican y no requieren devolución. Estas situaciones tienen que ver con accidentes que hagan que *pierdas todo*, por ejemplo, un incendio.²⁴

De la misma forma, las situaciones de enfermedad de adultos, pero fundamentalmente de niños –ya sean momentáneas como en discapacidades permanentes- justifican la colaboración de todos los vecinos.

No obstante lo dicho, considero que aun cuando el intercambio no es claro, el mostrarse “desinteresados” se justifica a partir de la expectativa puesta en la continuidad de estas relaciones. Al decir de Godelier (1998: 28-29), en la concepción de Mauss, se requiere “que las relaciones sociales fuesen de tal forma que los individuos y los grupos que se encuentran implicados *tuvieran el mayor interés, para reproducirse y reproducirlas, en mostrarse desinteresados*. Y el

23 “Padres e hijos estas unidos por responsabilidades mutuas y deberes recíprocos que durarán todas sus vidas. Pero los regalos del padrino son regalos gratuitos, que no requieren nada a cambio” (Pitt- Rivers, 1979:102-103).

24 Godelier (2011: 15) argumenta respecto a “la presión que se ejerce sobre cada uno de nosotros” sobre el <<donar>>, o la <<demanda de don>>, que la misma se ha “<<<modernizado>>. Ya sea laica o confesional, se ha vuelto <<mediática>> y <<burocrática>>. Utiliza los medios de comunicación para <<sensibilizar>> a la opinión, para conmover, impresionar e invocar la generosidad de cada uno de nosotros, la solidaridad que debería reinar en una Humanidad abstracta, situada más allá de las diferencias de cultura, de clase o de casta, de lengua y de identidad. Es un llamamiento a la generosidad (...)”.

interés en donar residía finalmente en un carácter fundamental del don, que es que, en dichas sociedades, *lo que obliga a donar es el hecho de que donar obliga*” - cursiva del autor-.

Pedir para conseguir, manguear y esconder

Analizando la economía de la población sobre la que realizo trabajo de campo, intentando conocer las actividades cotidianas que permiten la supervivencia en un contexto de recursos materiales escasos, logro reconocer algunas astucias que se producen y reproducen. De modo similar a como lo plantea en su investigación Denis Merklen (2010) se percibe una lógica de tipo “cazador”, para hacer frente a la incertidumbre e inestabilidad diarias²⁵. Cualquier ayuda se recibe y quienes habitan allí están en la permanente búsqueda de nuevos ingresos, tanto a partir de encontrarse informados de nuevos programas, líneas de crédito, subsidios de todo tipo, como de esperar, aprovechar y solicitar ayudas de quienes se acercan al barrio.

Interpreto que estas astucias no solo permiten la percepción y el resguardo de recursos necesarios para la vida de la población, sino que permiten la continuidad de algunas ayudas que ya se reciben²⁶. Así, en primer término, existe un saber pedir para *conseguir ayudas* de todo tipo. Reconozco que los pedidos varían en sus formas y en lo que se solicita según quién sea el destinatario del pedido. Por ejemplo, se suelen pedir materiales de construcción para vivienda o elementos para mejorar espacios comunes a participantes de partidos políticos que se acercan al barrio y a los vecinos que militan o que *tienen contactos*; también se piden favores entre vecinos sobre actividades que implican el viaje en colectivo a zonas más urbanizadas de la ciudad –extracciones en cajeros automáticos, consultas en el banco, pagos de tarjetas, compra de mercaderías, en farmacias y recargas de SUBE –tarjeta para transporte público-, solicitud de turnos médicos o consultas al respecto, entre otras que puedan aparecer en el devenir cotidiano-. También *ayudas* con gestiones específicas o consultas de tramites en ANSES, lo cual se realiza con el acceso a internet, según quien tenga crédito cargado en el celular y/o conozca sobre cada tema.

Las amistades con vecinos se aprovechan: se *manguear* bolsones de los que llegan y reparte una vecina y alimentos específicos –como leche- cuando se acaban y no pueden comprar. También se piden prestamos de materiales o de dinero –en este caso- a vecinos de mayor confianza o familiares.

Sobre grupos o sujetos que nos acercamos al barrio, los pedidos suelen ser disimulados, sugiriendo, exponiendo y reiterando algunas carencias o necesidades; ello depende también de si los pedidos son hacia una sola persona o si son grupos que realizan trabajos en el lugar. Luego de ubicar este saber pude comprender una situación clara que aconteció meses después de comenzar de mi trabajo de campo, en donde el compadre de Laura intentaba justificar la predisposición de ladrilleros en colaborar con un grupo de personas que filmaron un documental allí, de quienes se esperaba algo a cambio:

C: (...) cuando uno de lo muchachos de Buenos Aires vinieron, vinieron a lo del Pali y vieron la máquina y viste que él le falta un motor afuera para... entonces quieren llegar a hacer en vez (...) de hacer pasar por el tractor quieren hacer una máquina ¿me entendes? (...)

A: Ahh está bueno eso si es así.

25 Merklen (2010: 88) argumenta que la exterioridad con la que se relacionan las clases populares con las instituciones, los lleva a “proceder como “cazadores” en busca permanente de una presa para llevar a su colectivo de pertenencia (la casa, el barrio, la banda, la iglesia, el partido)”. Desde la acción colectiva, la comunidad reclama sus derechos, “la lógica del “cazador” permite que negocien dentro del sistema político y refuerzan las estructuras locales de solidaridad” (Ibid.: 113).

26 De Certeau (2011: 31) habla de “(...) mil maneras de <<valerse de>>”, jugarretas y mañas singulares”, que (...) implican una lógica de juegos de acciones relativos a tipos de circunstancias (...)” Bajo una “lógica articulada con base en la ocasión (...)”. “El orden efectivo de las cosas es justamente lo que las tácticas “populares” aprovechan para sus propios fines, sin ilusiones de que vaya a cambiar de pronto (...) Sobrepone esas maneras y, mediante esta combinación, se crea un espacio de juego para las maneras de utilizar el orden imperante. (...)” (Ibid.: 36).

C: Por eso, ellos quieren filmar eso por todos los ladrilleros como están hechos, por eso quieren filmar la máquina y todo eso del Pali.

A: Te ahorrarás pisada con eso

C: Porque a eso la hace la Facultad viste, La Facultad de ahí de tecnología

A: Pero ¿vos le explicaste lo que haría falta acá?

C: Si, no pero yo... ellos te preguntan el tiempo que vos estas acá, cómo vivís, cómo es tu familia... te preguntan todo eso pero, nosotros hablando con el Gusta nos parece que nos iban a filmar (...) Quieren hacer eso ello, por lo menos para dar una mano viste (...)" (E. 26/07/2019).

Respecto a mi participación en el lugar, Alicia “*como yo tengo contactos o parezco tenerlos*” (R. 27/09/2018) y dado a que soy *asistente social* me pidió intervención en dos situaciones. En ambas las intervenciones tuvieron sus frutos, lo que me permitió mayor confianza con la familia.

Otra astucia refiere a acaparar lo que, en sus términos, es *manguear pa ellos*. Esta posibilidad la da el manejo de determinados recursos que algunas personas del lugar tienen, a quienes les llegan bienes para repartir; manejan que permiten usos discrecionales y distribuciones según afinidad.

L. (...) Si la mercadería que le traen está a nombre de acá y todo llevan pa allá ¿Y vos pensas que a la gente de acá llaman? Eso es lo que no me gusta tampoco, no me interesa a mi si me dan un bolsón o no, pero hay gente realmente acá que necesita un bolsón, aunque sea una ayuda pa ello, una leche pa los gurise, algo (...) realmente hay gente acá que también necesita; a mi mamá yo se que cuando traen bolsón le dan un bolsón a ella, pero también vienen a nombre de acá -más como en secreto o chisme- o de allá ¿Por qué no? Si le traen como 50 bolsone ¿qué le cuesta mandar 10, 20 pa'ca? Y todo eso se lo dejan ello, le dan a la gente de ello ahí abajo y ya está. Eso es lo que no me gusta, lo mezquino que son también. Si no vas a vivir de un bolsón, es una ayuda pa los que no tienen, un aceite, una leche (...) (E. 15/04/2019).

Finalmente, existe un saber respecto a ocultar. Algunos registros refieren a que, al hablar de ingresos desde comienzos del trabajo de campo, la información no se da claramente y se esconden algunos datos.

Un ejemplo claro es el funcionamiento del horno, del que define Alicia es “*pan para hoy, hambre para mañana*” (R. 26/10/2018). Al realizar un informe de pedido de materiales de construcción no se manifiesta el funcionamiento del mismo, así como –ante mis consultas– suelen modificarse los montos de dinero que se perciben por transferencias del Estado, lo cual es fácilmente detectable al ser información pública. Respecto al horno de ladrillos, si bien no es una actividad muy redituable, decir que no da ingresos les permite seguir posponiendo el pago del préstamo que obtuvieron para construirlo.

Al mismo tiempo, comprendo que manifestar que se perciben bolsones o asistencias dificulta recibir otras; si la recepción queda manifiesta entonces se acude a describir que lo percibido es periódico –*a las pérdidas le dan*-. Entiendo que este saber ocultar implica poder cuidar lo poco que se tiene así como poder acceder a otros “beneficios” que tienen las poblaciones de escasos recursos.

Al mismo tiempo, este ocultar puede implicar correr de la vista mercadería que algunos familiares sacan pero que no aportan a la economía del hogar.

En esta misma línea, respecto a lo que debe cumplimentarse como Condicionales para algunas Transferencias, la distancia entre quienes controlan determinados cumplimientos y las madres que las perciben, permiten continuar algunas percepciones por mayor tiempo, por ejemplo, al no encontrarse cumpliendo con la asistencia a los cursos. Al mismo tiempo, saber qué decir y qué no en controles médicos obligatorios de la niñez, evita reprimendas y permite mayor autonomía en las crianzas y cuidados.

Así, se sobreponen maneras esperadas, creándose un espacio de juego para las maneras de utilizar el orden imperante (De Certeau, 1980), sin ceder algunos elementos de sus propias costumbres –como de alimento y atención de la salud–.

Reflexiones finales

Como expuse al comienzo de este artículo, al analizar economías familiares concretas construyo como hipótesis que la incertidumbre en la vida de la población con la que trabajo despliega una serie de intercambios y ayudas diversas, entre ellas, los aportes estatales y la puesta en juego de astucias cotidianas. Estas ayudas entre vecinos, así como las oportunidades de intercambio y la recepción de Transferencias en dinero y/o especies de parte del Estado, permiten subsanar una economía deficitaria, al tener en cuenta no solo el ingreso total sino la inestabilidad de lo percibido.

El vocabulario que da cuenta de una dinámica sobre el *pedir, manguear para uno y ocultar* que implica el recibir ayudas de todo tipo como dinámica barrial, es trasladable a solicitudes de subsidios, prestamos –ahora de ANSES- y utilización de la tarjeta de crédito. La economía del lugar se expresa así en permanentes devoluciones de préstamos y pagos de cuotas y cuentas que conforman una temporalidad mensual.

Cabe destacar que, si bien las Transferencias pueden ser enunciadas como *ayudas*, se diferencian de la colaboración de vecinos o de personas que se acercan, las que debieran ser desinteresadas. Las ayudas siempre se aceptan, pero es posible de juzgar la moralidad de los partidos políticos que *dan por política*. En el caso de las Transferencias estatales, se reconoce el deber de cumplir determinadas acciones, lo que habilita control entre los propios vecinos pero, al mismo tiempo, pone en funcionamiento prácticas de engaños u ocultamientos.

Para sintetizar lo expuesto, considero que en el caso de Laura la proyección de un futuro distinto tiene que ver con presupuestos que se completan con circulaciones no monetarias, es decir, ayudas que siempre se reciben y esperan y que permite, por ejemplo, evitar gastos en materiales o servicios que se consiguen por amistad. En un mismo sentido, la expectativa de futuro de hijos se vincula también con el cuidado de los vínculos durante la crianza, lo que hace a decisiones sobre qué Escuela elegir, cuándo salir y con quién de la casa, quién puede cuidar a los niños –entre quienes se destacan los compadres y comadres-. Sobre las amistades que se eligen para afianzar, el conocimiento previo sobre cada uno coloca en esas figuras proyecciones de posibles cuidados.

Al mismo tiempo, las distintas situaciones que van apareciendo hacen que varíen las expectativas respecto a los deseos personales, sin embargo, pueden encontrarse algunos objetivos que se sostienen como imágenes de futuro (Appadurai, 2015) a alcanzar: Laura apuesta a estudiar algo de su “gusto”, acceder a un trabajo que le permita cierta estabilidad, poder brindar a sus hijas una mejor condición de vida, todas cuestiones que cuando las describe parece que la diferencian de sus vecinos y la llevarían a un futuro otro, distinto a lo que vive actualmente.

El contar con diferentes *ayudas* y, dentro de ellas, los aportes estatales, permite hacer frente a la incertidumbre diaria de la vida de la población con la que trabajé. Estas ayudas no solo dan lugar esperar nuevas ayudas, sino que construye otro tipo de expectativas a futuro como la de *ser mejor y vivir en una casa de material*; diferenciarse de quienes *siempre van a terminar necesitando y otros que quieren progresar y hacen algo* con las *ayudas* que reciben, frente a *otros que malgastan*. De esta forma, algunas expectativas se ubican en el corto plazo, como el recibir dineros mensuales de TMC y otras, en el mediano plazo, como puede ser el conseguir un trabajo ya sea por recomendación de alguien o a partir de los estudios realizados.

Bibliografía

- Appadurai, A. 2015, *The Future as Cultural Fact: Essays on the Global Condition*, Verso, Londres.
- Beckert, J. 2013, *Imagined futures: fictional expectations in the economy*, Harvard University Press, Massachusetts.
- Cecchini, S. y Madariaga, A. 2011, “Programa de Transferencias Condicionadas. Balance de la experiencia reciente en América Latina y el Caribe”, en: *Cuadernos de la CEPAL 95*, Naciones Unidas.

- Dapuez, A. 2016, “Políticas de Transferencias Monetarias. Exportando Expectativas en Desarrollo”, en: *Runa*, versión On-line ISSN 1851-9628. Runa vol.37 no.1, jul Ciudad Autónoma de Buenos Aires jul.
- 2011, “Promesas rituales y compromisos de libre mercado. Regímenes de futuro en un pueblo de Yucatán. Cuicuilco”, en: *Revista de la Escuela de Antropología e Historia*, Número 51, mayo-agosto, pp.: 79-100.
- Dapuez, A. (Comp.) 2017, *Otros dones/ Marcel Mauss*, Barco Edita, Santiago del Estero.
- Dapuez, A. et al. 2017, “De la Interface Monetaria Madre-Estado al Ombligo del Dinero. Administración doméstica de la “Asignación Universal por Hijo para la Protección Social”, en: *Paraná, Iberoamericana-Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, Editorial Stockholm Universit,
- De Certeau, M. 1980, *La invención de lo cotidiano. 1. Artes del hacer*, Universidad Iberoamericana – Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente, México, D.F.
- De Sena, A. (Coord.) et al. 2016, *Del ingreso universal a las transferencias condicionadas, itinerarios sinuosos*, Estudios Sociológicos Editora, Libro digital, PDF- Archivo Digital, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, pp.: 115-138.
- Genolet, Alicia et al. 2014, *Informe final del Proyecto de Investigación: “La mujer como sujeto de las políticas orientadas a la pobreza. Un estudio de los programas de transferencias de ingresos implementados en la Provincia de Entre Ríos en perspectiva de género”*, FTES- UNER.
- Graeber, D. 2011, *En deuda. Una historia alternativa de la economía*, título original: Debt: The first 5000 years, traducción: Joan Andreano Weyland, Ed. EPULIBR.
- Godelier, M. 1998, *El enigma sobre el don*, Ediciones Paidós Ibérica, S.A., Barcelona.
- Hornes, M. 2012, “Los Programas de Transferencias Monetarias Condicionadas. Una aproximación desde la socio antropología económica”, en: *Revista “Debate Público. Reflexión de Trabajo Social*, Año 3- Nº5, publicación de la Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- 2014, “Transferencias condicionadas y sentidos plurales: el dinero estatal en la economía de los hogares argentinos”, en: *Antipoda Rev. Antropol. Arqueol*, No. 18, enero-abril, Bogotá.
- INDEC 2019, “Porcentaje de hogares que reciben ayuda monetaria y/o en especies. Aglomerado Gran Paraná, EPH, Segundo Trimestre 2016 a Tercer Trimestre 2018”, Dirección General de Estadísticas y Censos. Ministerio de Economía, Hacienda y Finanzas. Gobierno de Entre Ríos.
- 2019, “Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos, Segundo semestre de 2018”, Informes Técnicos, Vol. 3, nº 59 ISSN 2545-6636, Condiciones de vida. Vol. 3, nº 4 Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Ministerio de Hacienda, Presidencia de la Nación. Buenos Aires. https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_18.pdf
- 2018, “Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos, Primer semestre de 2018”, Informes Técnicos. Vol. 2, nº 188 ISSN 2545-6636, Condiciones de vida. Vol. 2, nº 12 Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC), Ministerio De Hacienda Presidencia de la Nación. Buenos Aires. https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_01_18.pdf
- 2017, “Incidencia de la pobreza y la indigencia en 31 aglomerados urbanos. Segundo semestre de 2016”, Informes Técnicos. Vol. 1, Nº 53 ISSN 2545-6636, Condiciones de vida, Vol. 1, nº 4, Instituto Nacional de Estadística y Censos, Ministerio de Hacienda de la Nación, Buenos Aires. https://www.indec.gov.ar/uploads/informesdeprensa/eph_pobreza_02_16.pdf
- Lavinas, L. 2014, “La asistencia social en el siglo XXI”, en: NEW LEFT REVI EW 84 enero – febrero, in NLR 84, pp.: 7-48.
- Mauss, M. 2010 [1925], *Ensayo sobre el don Forma y función del intercambio en las sociedades arcaicas*, traducción de Bucci, J., Katz Ediciones, Madrid.
- Merklen, D. 2010, *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Editorial Gorla, Buenos Aires.
- Molyneux, M. 2007, “Change and Continuity in Social Policy in Latin America: Mothers at the Service of the State?”, UNRISD Programme on Gender and Development Paper No.1, GINEVA.
- Nemiña, P. 2015, “Acción económica e incertidumbre: el aporte de Jens Beckert a la sociología económica”, en: *Equidad y desarrollo* (23), pp.: 9-33.
- Pautassi, L. y Zibecchi, C. 2010, “La provisión de cuidado y la superación de la pobreza infantil. Programas de transferencias condicionadas en Argentina y el papel de las organizaciones sociales y comunitarias”, CEPAL, Santiago. Disponible en <http://www.eclac.org/publicaciones/xml/7/38537/sps159-dds-provision-cuidado.pdf>.
- Pitt-Rivers, J. 1979, *Antropología del honor o política de los sexos. Ensayo de antropología mediterránea*, Crítica, Barcelona.
- Wilkis, A. 2013, *Las sospechas del dinero. Moral y economía en la vida popular*, Paidós, Buenos Aires.

